

ANTONIO SÁNCHEZ ORANTOS. *La poesía que piensa. A la búsqueda de Dios con María Zambrano*. Madrid: Universidad de Comillas, 2017, 357 pp.

JUANA SÁNCHEZ-GEY VENEGAS

Profesora Titular
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Autónoma de Madrid
Madrid/España
juana.sanchez-gey@uam.es

Recibida: 18/08/2018
Aceptada: 24/09/2018

Esta obra habla de María Zambrano, aunque más bien, podríamos decir que Antonio Sánchez Orantos dialoga con ella. Si este diálogo es realmente valioso porque supone que no se refiere a ninguna descripción sobre el pensamiento de la filosofía sino que se adentra en su reflexión, todavía es aún más interesante el tema de dicha reflexión, pues es el de Dios en el pensamiento de María Zambrano. El libro consta de cuatro partes. La primera se sitúa en Dios como problema filosófico y a María Zambrano en diálogo entre Hegel y Heidegger. El autor con profundo conocimiento de la relación entre la filosofía y teología se adentra en el Misterio de Dios y, especialmente, en reconocer la importancia de lo originario en la filosofía. El diálogo que aflora, bajo la experta mano de Sánchez Orantos, entre María Zambrano y el idealismo absoluto hegeliano y la finitud heideggeriana, resulta muy interesante y pone en evidencia la importancia de Dios en la filosofía de Zambrano “pues se esfuerza por proponer críticamente una concepción viva de Dios” (p. 48). Consecuentemente se entiende su rechazo al racionalismo y al nihilismo que se explica detalladamente.

La segunda parte versa sobre la experiencia de Dios que comienza en dos obras primeras: *Horizonte del liberalismo* y *Hacia un saber sobre el alma*. En la primera se rechaza tanto la contradicción económica como la contradicción moral y defiende un sujeto humano libre de violencia y cercano a la piedad. La segunda obra se sitúa en el inicio de la razón poética, en el descubrimiento del alma, aportación ya de su propia filosofía, aunque reconozca siempre a sus maestros. En el tercer capítulo, Sánchez Orantos expone por qué a Zambrano la razón orteguiana le parece “estrecha” al olvidar el hombre interior, tal como lo plantean Sócrates, San Agustín o Kierkegaard (p.79). Para Zambrano es importante la